

# Evaristo López Rojas: un quijote caminando en nuestro tercer milenio

<sup>1</sup> Paúl Martínez

## Resumen

El presente ensayo se escribe como un sencillo homenaje a Evaristo López Rojas, destacada personalidad de la vida artística y cultural hondureña del último medio siglo que ha partido en el presente 2023 y que nos ha legado una invaluable obra editorial y documental que nos permite en el presente conocer nuestra historia cultural, artística y social de esa media centuria que dedicó al registro fotográfico de muchos sucesos y especialmente de sus principales protagonistas. Su vasta experiencia en las artes gráficas llevó a la Universidad Nacional Autónoma de Honduras a confiarle la dirección de la Editorial Universitaria, responsabilidad a la cual le puso alma y corazón hacia los últimos años de su excepcional y valiosa vida, de ahí nace la estrecha relación entre este Quijote de los libros y nuestra Institución, de ese aporte invaluable a la academia nacen también estas líneas que buscan honrar su legado cultural, profesional y sobre todo humano.

**Palabras clave:** Artes gráficas, fotografía documental, historia del arte hondureño

## Evaristo López Rojas: a Don Quixote walking in our third millennium

### Abstract

This essay is written as a simple tribute to Evaristo López Rojas, an outstanding personality in Honduran artistic and cultural life of the last half century who has left in the present 2023 and who has left us an invaluable editorial and documentary work that allows us in the present to know our cultural, artistic and social history of that half century that was dedicated to the photographic record of many events and especially of its main protagonists. His vast experience in the graphic arts led the National Autonomous University of Honduras to entrust him with the direction of the University Publishing House, a responsibility to which he put his heart and soul towards the last years of his exceptional and valuable life, hence the close relationship. between this Don Quixote of books and our Institution, from that invaluable contribution to the academy, these lines are also born that seek to honor his cultural, professional and, above all, human legacy.

**Keywords:** Graphic arts, documentary photography, history of Honduran art

### Introducción

José Evaristo López Rojas nació en la ciudad de Tegucigalpa el 25 de diciembre del año 1941, al inicio de una década difícil para toda la humanidad, de hecho siempre hizo la broma de haber nacido luego de que el Estado hondureño le

declarase la guerra a las potencias del eje con el consiguiente terror que en tan lejanas naciones causó la noticia. Vino al mundo en años oscuros para la historia humana, y quizás esa circunstancia dejó su marca en el carácter de aquellos nacidos

<sup>1</sup> Artista plástico y fotógrafo documental. Director de la Fototeca Nacional Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. <https://orcid.org/0000-0002-3561-4219> Correo electrónico: paul.martinez@unah.edu.hn



Retrato de José Evaristo López Rojas.  
Fotografía por Agustín Gallardo en película negativa blanco y negro formato placa 4x5. Ca. 1994

en tan duros tiempos y les hizo llegar a ser lo que lograron. Sus padres fueron Rafael López Rodas (1898-1991) y Leonor Rojas Barón de López (1902-1987), el primero ha sido quien inició el negocio de la imprenta fundando R. López & Cia en el año 1947, la segunda, fue su guía y apoyo emocional a lo largo de toda su existencia. Su padre fue un incansable trabajador y un verdadero emprendedor en su tiempo, de él hereda el oficio y el deseo de imprimirle a la industria editorial su sello personal. De su madre hereda la templanza y la sabiduría, así como el

don de servir a los demás, cualidad que caracterizó a Evaristo hasta el final de sus días. Él fue el menor de tres hermanos, el primogénito de la familia se llamó Rafael Iván López Rojas (1935-1991) y a éste le siguió su hermana María Concepción López Rojas (1939-2012).

Si bien es cierto, Evaristo siguió los pasos de su padre en el área de las artes gráficas, quedó en él siempre la espinita del arte, siempre quiso dedicarse a la fotografía como profesión y aunque puede decirse que ha logrado llegar a ser uno de los más prolíficos fotógrafos documentales de

nuestro país, no imaginamos lo que pudo haber logrado dedicándose por completo a esta disciplina. En 1977 cambió su nombre a Litografía López y él se hizo cargo, y aunque nunca renegó de su papel al frente de la empresa, sí flotó siempre en su mente la idea de haberse dedicado por completo a la fotografía, aunque logró como pocos llevar a la par ambas carreras, ya que la fotografía enriqueció en gran medida su trabajo editorial y éste a la vez dimensionó también su arte fotográfico. Fue sin duda un binomio de ganar-ganar, como se dice comúnmente en la actualidad, en especial ganó el arte nacional.

Creciendo desde su infancia entre el hogar y una imprenta, imposible es no verse inmerso en ese mundo y aprender de él. De ahí su temprana formación en las artes gráficas, la que se vio fortalecida posteriormente con capacitaciones en Bélgica, Alemania y los Estados Unidos al alcanzar su edad adulta. En especial su experiencia en Europa fue aleccionadora, ahí comprendió como las artes gráficas servían de potentes difusores del arte y de la cultura, además del papel mercantil que estamos acostumbrados a ver en la industria gráfica, más al servicio de la publicidad o la promoción comercial que a impulsar la vida artística o intelectual de nuestras sociedades. Así que ese vistazo a la intrínseca relación entre artes gráficas y cultura abrió los ojos de un joven Evaristo que puso en práctica esa visión a su regreso a Honduras, convirtiendo a la Litografía López en un santuario de la cultura hondureña al servicio de intelectuales, artistas y soñadores que vieron la oportunidad de publicar sus libros, catálogos o afiches a precios justos y en la mayoría de los casos de manera gratuita o con flexibles facilidades de pago.

Sin ese apoyo, buena parte de los escritores hondureños del último medio siglo no habrían empezado sus carreras literarias o simplemente no existirían sus primeras obras. Igual podría decirse de incontables artistas plásticos que vieron en la Litografía López un permanente apoyo para la impresión de la invitación a sus exposiciones, así como del catálogo de éstas, afiches o infinidad de material impreso que

Cada camión recolector de basura en el Distrito Central ► es rodeado a su llegada al crematorio municipal por un océano de gente que busca entre la basura su diario sustento. Fotografía en película negativa blanco y negro formato 120mm. 1997

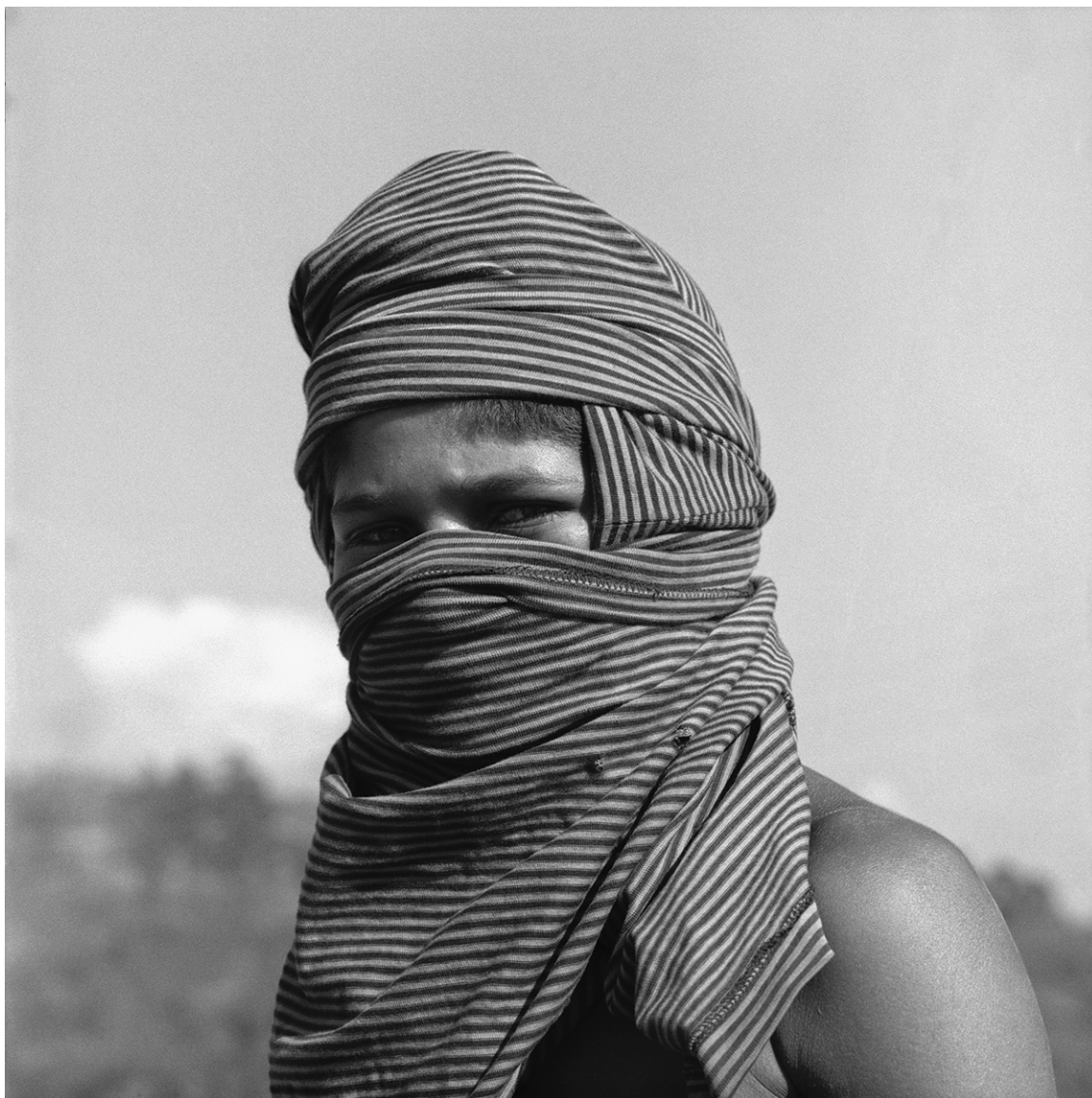
promocionaba sus obras: libros, calendarios, postales, volantes y papeles de contar, todo era posible en la florida imaginación de los artistas y el siempre entusiasta apoyo de Evaristo. Podemos afirmar entonces -sin lugar a dudas-, que buena parte de la historia del arte hondureño ha quedado publicada gracias al apoyo de ese quijote de la identidad nacional llamado Evaristo López Rojas. Ello es un triunfo que nadie puede disputarle y que difícilmente alguien alguna vez podrá igualar.

Pero su pasión por la fotografía hacía que cada vez con mayor constancia participara en proyectos de esta disciplina. Hizo en realidad pocas exposiciones fotográficas en un salón de arte, y ello pese a su amplia creación documental, pues son contadas las muestras por él mostradas en una exposición formal, sin embargo las pocas que hizo hacen honor a su talento y a su dedicación.

En las primeras horas del amanecer, cuando aún muchos duermen en sus hogares cómodos, grupos de personas empiezan su jornada en los basureros, empuñando bolsas resistentes y desafiando el peso de la pobreza mientras se lanzan hacia montañas de desperdicios tras la llegada de cada camión.

Materiales como cartón, plástico y vidrio son cuidadosamente separados y recolectados. Hallan de todo: celulares, computadoras, televisores, electrodomésticos y juguetes. Numerosos menores con sus manos pequeñas y hábiles sacan y recuperan parte de sus materiales... (Trigueros, 2023, p. 2).





Hijos, padres, niños o adultos coexisten en este irreal mundo que desnuda la inequidad de nuestras sociedades.  
Fotografía en película negativa blanco y negro formato 120mm. 1997

Cualquiera diría que la cita anterior fue escrita para las obras que Evaristo mostró en 1997 en la exposición titulada: *Reuse, recycle, rechace*, y de la cual forman parte las fotografías en estas dos páginas compartidas. Pero no, es triste decir que no es una descripción de la precaria realidad del crematorio municipal de la última década del siglo XX. Es una descripción del mismo lugar e igual situación publicada en septiembre de este 2023 por un diario nacional. Triste es entonces ver cómo pasa el tiempo y los mismos problemas por el arte denunciados sigan presentes en la nación.

La alusión a esta muestra artística del año 1997 nos enseña a un fotógrafo preocupado por la realidad nacional, faceta de Evaristo que nos es casi desconocida pues rara vez mostró proyectos de estas temáticas, aunque vale aclarar que sí existen este tipo de registros, pero por lo general solemos familiarizarnos más con la idea del arte como un reflejo de la belleza y no como un espejo frío e imparcial de nuestra realidad. Por ello párrafos atrás expresamos que Evaristo no pudo dedicarse de lleno a la fotografía, de lo contrario sí miraríamos más de proyectos similares a éste.



◀ Retrato de Roberto Sosa. Fotografía en película negativa blanco y negro formato 120mm. 2005

Quizá estemos más familiarizados con la creación fotográfica de Evaristo al admirar los retratos de destacadas luminarias de la vida intelectual de Honduras que el artista realizó entre los años 1986 y 2010. Lo más granado de la cultura y el arte nacional quedó registrado en las capas sensibles de sus negativos, los que ahora se conservan en nuestra universidad desde el año 2015 gracias a un fondo especial facilitado por la Vicerrectoría Académica que permitió adquirir cerca de 500 originales fotográficos en película negativa blanco y negro formato 120mm, acervo del cual se ha realizado una exposición de ampliaciones fotográficas que ha sido llevada a distintos centros regionales de nuestra universidad, así como en el presente puede admirarse en las exposiciones permanentes de la Galería Virtual de las Artes, espacio digital administrado por el Centro de Arte y Cultura.

Este corpus fotográfico permitió también la publicación en el año 2015 del libro titulado: *Evaristo López Rojas, retratos de una época*, el cual reúne seis ensayos sobre la obra de Evaristo escritos por Mercedes Gómez, Joseph Malta, Miguel Barahona, Nadia Cáceres y Paúl Martínez, la más completa publicación sobre un fotógrafo nacional que se haya realizado hasta el presente y que apenas trata sobre su faceta de retratista, quedando pendientes tantos temas más por Evaristo registrados.

Retrato de Rubén Berríos. Fotografía en película ▶ negativa blanco y negro formato 120mm. 1995

Oswaldo Guayasamín (1919-1999) llamó en una de sus obras a Ernesto Guevara de la Cerna (1928-1967) como un moderno Quijote, igual podríamos decir de Evaristo, solo que a diferencia del fenecido argentino cubano latinoamericano, nuestro moderno Quijote hondureño venció a cuanto gigante agazapado tras molinos de viento se le puso en el camino, rescató a incontables Dulcineas y salvó infinidad de pueblos tristes de su marasmo intelectual. Ese fue nuestro moderno Quijote: un soñador que galopaba en su Rocinante (o en su Heidelberg, mejor dicho) con grandísimo contento acometiendo con su lanza en ristre (en realidad, con su Hasselblad y su trípode) a cuanta sombra de villano oscurecía nuestra Honduras, irradiando la luz que Prometeo un día regalase a la humanidad para iluminar sus días y su andar por la Tierra. Ese era Evaristo: el más entregado y noble de nuestros contemporáneos Quijotes, el último de su estirpe y protagonista de primera fila en nuestra historia pretérita, presente y futura.

Su quijotesca hazaña de registrar en fotografía a toda una generación de intelectuales y pintores del último cuarto del siglo XX, nos permite en el presente emprender proyectos de investigación sobre ellos, especialmente en el tema de la historia del arte hondureño, pues a la par de los artistas, también registró su obra plástica, un acervo sin parangón a nivel país.

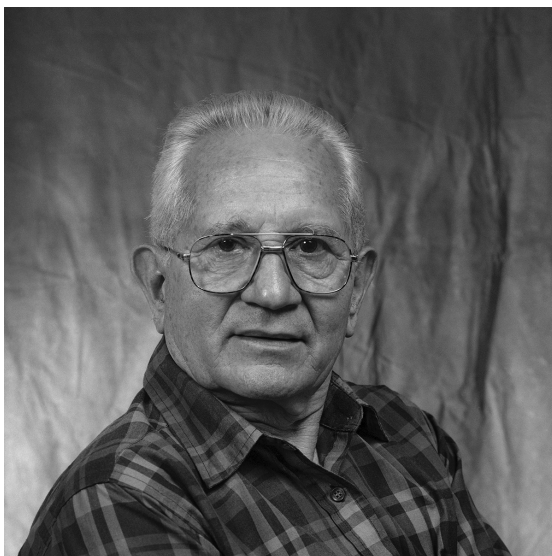


Retrato de Felipe Burchard. Fotografía en película ►  
negativa blanco y negro formato 120mm. 1988

## Un imperecedero y monumental acervo que ha legado a la nación hondureña

En un lugar de La Ronda, de cuyo nombre siempre desearé recordarme, se hallaba ubicada la icónica Litografía López, sus paredes escucharon las voces de lo más granado de la vida intelectual hondureña del último medio siglo. Ahí se reunían pintores, escritores, historiadores, ingenieros, médicos y paremos de contar las incontables profesiones y saberes que encontraban en ese espacio cabida a sus sueños y proyectos editoriales, y que en las prensas de la López vieron convertirse en realidad sus creaciones.

Esa dinámica de mecenazgo y amistad, fue la que permitió dinamizar el quehacer cultural de Tegucigalpa entre 1980 y 2015, el año en que la burocracia estatal obligó prácticamente a cerrar los talleres de impresión de la Litografía López, condenando fríamente un proyecto emblemático de empresa privada con una fuerte incidencia en la sociedad a través de sus proyectos culturales. Para el caso, entre 1989 y 2002, Evaristo y Longino Becerra (1932-2018) crearon seis libros sobre pintores y dos más sobre historia del arte nacional, una proeza nunca antes vista y hasta el presente sin nada similar que le pueda superar.



Siempre pregunté a Evaristo qué le inspiraba para registrar en fotografía todo lo que documentó, y siempre me respondió que era para dejar un legado a la posteridad, su cuota personal para la historia de Honduras. Nadie nunca le pagó nada por una imagen, sí recibía remuneración cuando se trataba de fotografías comerciales para sus trabajos en la imprenta, claro está, pero su legado más valioso lo fue construyendo gratuitamente, toma por toma, negativo por negativo, minuto a minuto, hora a hora, día tras día, todos los años.

Porque quien crea que este trascendental e invaluable acervo documental fue realizado con la facilidad moderna de las cámaras digitales está equivocado. Evaristo solo trabajó con originales fotográficos en película en tiempos en que ser fotógrafo era pasión verdadera, disciplina y conocimiento, no había margen de error, no se miraba un visor electrónico en donde se descubriría que la toma estaba sobre expuesta o tenía sub exposición -que era demasiado clara u oscura, para quienes no estén familiarizados con los términos fotográficos-. Ese sueño de legar en sus fotografías la imagen de aquellas personalidades a las que él admiraba se cumplió en el año 2015 cuando nuestra universidad le publicó el antes referido libro *Evaristo López Rojas, retratos de una época*, que pese a no tener reproducidos todos los retratos por él captados, es una reducida muestra que nos da una idea de su titánica proeza.

◀ Retrato de Moisés Becerra. Fotografía en película  
negativa blanco y negro formato 120mm. 1994



Un errado concepto de desarrollo en la década de los setenta del pasado siglo XX barrió con emblemáticas edificaciones del centro histórico de Tegucigalpa, mismas que ahora solo en imágenes podemos apreciarlas. Fotografía por Evaristo López Rojas, negativo en película blanco y negro 35mm. Ca. 1975

## Hacer fotografías en el siglo XX

Quien hace fotografías está familiarizado con el adagio de que la cámara no hace al fotógrafo, y sí, ello es una gran verdad. Pero afortunado es cuando un profesional de la fotografía dispone para realizar su registro de la mejor tecnología de su época. Ese es el caso de Evaristo. Para la segunda mitad del siglo XX hasta incluso la primera década del XXI, dos formatos fotográficos dominaron la escena mundial en esta disciplina: 35 y 120mm. El primero más popular y de menor tamaño, el segundo, utilizado solo en ámbitos profesionales y de mayor dimensión su original.

En 35mm hay marcas emblemáticas, y entre ellas Leica destaca por mucho de las demás. Ese era el equipo de Evaristo en este formato, más liviano y compacto, ideal para tomas fotográficas en ambientes urbanos o en el campo. Para el estudio, Evaristo utilizaba cámaras de formato mediano y grande. En el primero -también llamado 120mm-, la cámara Hasselblad pertenece a la élite fotográfica y capta originales perfectamente

cuadrados, figura que podemos admirar en los retratos de artistas e intelectuales páginas atrás reproducidos. Para trabajos más elaborados, Evaristo utilizó otra leyenda de las cámaras fotográficas: Linhoff, que permitía un cargador de formato mediano de 6x9 cm y también originales en formato grande o placa de 4x5 pulgadas.

La óptica de los lentes de cualquiera de estas tres cámaras mencionadas -Leica, Hasselblad o Linhoff-, es de indiscutible calidad permitiendo en cada imagen una nitidez y definición difíciles de conseguir con cualquier otro equipo. Por ello afirmamos al inicio de esta página que es una fortuna cuando equipo, pasión y profesionalismo se unen para crear un acervo documental como en el caso de Evaristo López Rojas. Si a ello le sumamos disciplina, dedicación y el altruismo siempre presentes en él, entendemos entonces el cómo fue creándose y creciendo su invaluable fondo documental, en el que no ha sido el azar o la casualidad lo que ha prevalecido sino el trabajo arduo, desinteresado y metódico del fotógrafo que en sus imágenes nos ha legado lo más sùblime de



Escenas de la destrucción causada por la inundación de la primera y segunda avenida de Comayagüela al paso del huracán Mitch por la ciudad capital. Caminar sobre los escombros y tener el agua a la cintura era la única manera de captar esta imagen. Fotografía por Evaristo López Rojas, negativo en película blanco y negro 35mm. 1998

toda una época, así como muchas edificaciones de su amada capital ahora perdidas. Esa es otra faceta del artista que nos es menos conocida y las fotografías superiores son apenas una muestra de ello. Evaristo recorrió trípode y cámara en mano -hacia la última década del siglo XX- toda la primera y segunda avenidas de Comayagüela fotografiando balcones, puertas y dinteles en casas que las embravecidas aguas del río Choluteca derribaron en 1998 en el fatídico paso del huracán Mitch por las dos ciudades gemelas que componen el Distrito Central.

Evaristo recorrió con una Hasselblad al hombro el crematorio del Distrito Central captando el terrible drama humano que mencionamos antes que en 1997 expondría en la muestra *Reuse, recycle, rechace*, un documento histórico-visual de terrible vigencia y que demuestra el cambio abismal que existe entre la Honduras del siglo XX y la del siglo XXI, pues en 1997 Evaristo recorrió ese terrible y triste espacio de exclusión sin ningún tipo de presencia o escolta policial, algo que en el presente difícilmente se podría realizar.

La historia del arte hondureño se puede escribir tomando de su acervo documental el registro fotográfico de sus principales obras de la segunda mitad del siglo XX y de los principales artistas que las realizaron, ya que alrededor de 2500 pinturas existen en su preciado corpus de positivos en película reversible en color captados en el último cuarto del siglo XX. Muchas de estas obras se desconoce el paradero de su ubicación por la misma dinámica comercial del arte que hace que la obra cambie de propietario, de ciudad e inclusive de nación o continente según sea su venta, por lo que solo existe para su estudio el registro fotográfico de Evaristo López Rojas.

El acervo documental de Evaristo es simplemente incuantificable, por su dimensión, por su calidad y porque simple y llanamente mucho de lo que registró en sus fotografías ya no existe, el tiempo y en mayor medida la insensatez humana han hecho que desaparezcan calles, edificios, paisajes, obras de arte y paremos de contar todos los temas que llamaron su atención y merecieron el honor de ser por él captados.



## ***La envidia espera siempre que los grandes mueran para aplaudirlos***

Así refería Luis Andrés Zúñiga (1878-1964) que le expresó Juan Ramón Molina (1875-1908) -otro grande de las letras hondureñas-, cuando el primero se lamentaba del silencio que rayaba casi en la hostilidad de los literatos consagrados del país en esa época: «...Lo mismo sucede en todas partes y en todas las épocas, me dijo Molina. La envidia espera siempre que los grandes mueran para aplaudirlos» (Zúñiga, 1983, p. 21). No podría afirmar que ha sido envidia la que ha acallado las voces de la hondureñidad ante la partida de Evaristo, y si bien es cierto él nunca hizo nada con la finalidad de recibir aplausos u honores, sí que los merece. Ante su partida queda un inmenso vacío en la cultura hondureña, nunca por su ayuda solicitó algo a cambio, eso lo saben todos los que vieron sus libros, calendarios, afiches o catálogos impresos en la icónica Litografía López, y homenajes, ensayos, artículos de investigación o exposiciones son lo menos que la sociedad hondureña ha debido hacer para honrar su legado. Pero como bien lo expresó más de un siglo atrás el preclaro poeta Molina, así ha sucedido en todas partes y en todas las épocas, Luis Andrés Zúñiga o el mismo Juan Ramón Molina debemos admitir con tristeza que son ejemplo de ello.

José Evaristo López Rojas falleció el día viernes 19 de mayo del presente 2023. Un día similar -un poco más de un siglo y cuarto atrás- también partió a la eternidad otro homónimo José -gloria de las letras de la patria cubana-, apellidado Martí. Curiosa coincidencia pues la lectura y la reflexión sobre la obra del esclarecido cubano siempre fue tema de conversación entre Evaristo y quien escribe estas líneas. El 18 de mayo de 1895 José Martí dejó escrito en una carta inconclusa que: «...ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber» (Martí, 2021, p. 735). Al día siguiente su vida fue cegada en un combate cerca del campamento de Dos Ríos en donde su referencia a la muerte se cumplió. Así son los grandes hombres, consagran y dan su vida por la patria, la familia o por sus ideales y convicciones.

Estos humildes párrafos escritos en honor a Evaristo son el sencillo tributo a la memoria de un verdadero renacentista de nuestro tiempo, un ser humano honesto, digno y valiente que nunca dudó en ayudar a otros sin distinciones de ninguna clase

y por la sencilla dicha de aportar a sus semejantes y a su sociedad. Ahora que ha partido, valgan estas palabras como un sencillo homenaje a su legado y a sus enseñanzas, no sin sentir como propias las palabras que expresó en un escrito Antonio Muñoz Molina al lamentarse que:

Personas que ya han muerto me legaron historias que mientras las iba escuchando me despertaban el propósito de poder contarlas a otros yo mismo. Mi remordimiento es que no pregunté tanto como hubiera debido, y que muchas veces, sobre todo cuando era muy joven, ni pregunté ni puse demasiado interés en lo que me contaban, diciéndome a mí mismo que ya habría tiempo, que esas personas tan repetitivas en sus evocaciones seguirían estando siempre disponibles. Pero llega la muerte, o el deterioro de la memoria, y aquella posible biblioteca oral desaparece como después de un incendio súbito (Muñoz Molina, 2023, p. 9).

## **Referencias bibliográficas**

Martí, J. (2021). *A Manuel Mercado*. En Martí, J. (2021). *Martí en su universo. Una antología*. Madrid: Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española. pp. 735-738.

Muñoz Molina, A. (2023). *Lo que sería mejor no descubrir*. En diario *El País*, Sábado 17 de junio de 2023. Año XLVIII. No. 16.763. Madrid: Ediciones El País. p. 9.

Trigueros, A. (2023). *Vivo de la basura desde hace 20 años*. En diario *La Prensa*, miércoles 6 de septiembre, 2023. Año LVIII. No. 52,324. San Pedro Sula: Grupo OPSA. pp. 1-2.

Zúñiga, L. A. (1983). *Un diálogo entre dos grandes poetas hondureños Rafael Heliodoro Valle Luis Andrés Zúñiga*. En revista *Morazán en la historia*, 1983. No. 21. Tegucigalpa: Tipografía Nacional. pp. 19-27.